

MUJERES ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA EN LA DÉCADA DE 1970. NOTAS DE CAMPO EN EL ESTUDIO SOBRE SU CONSTRUCCIÓN DE TERRENOS ANTROPOLÓGICOS¹

Elizabeth Bernal G.

Docente de la Pontificia Universidad Javeriana,
investigadora en la Universidad Nacional de Colombia y
consultora independiente en política educativa.

Cualquiera que conozca algo de historia sabe que los
grandes cambios
sociales son imposibles sin el fermento femenino.
El progreso social puede medirse exactamente por la
posición social del sexo débil.

Carta de Marx a Kugelmann (1868)

MUJERES Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS EN LA DÉCADA DE 1970, UN RENOVADO SUJETO POLÍTICO

Desde que la Antropología en Colombia se institucionalizó como disciplina académica y como espacio de formación, en la década de 1940, este ha sido un campo privilegiado para cuestionar las ideas y los valores asumidos sobre lo femenino en el país. Una prueba avasalladora del hecho se encuentra en las historias de vida de las etnólogas y antropólogas pioneras, como Blanca Ochoa, Edith Jiménez, Alicia Dussán² y Virginia Gutiérrez³, que hicieron parte de los primeros grupos de estudiantes del Instituto Etnológico Nacional y que tanto en su formación desde el bachillerato como en su camino para ser antropólogas y en su vida profesional, fueron críticas permanentes de prácticas institucionales discriminadoras y generaron procesos consecuentes con su decisión de asumirse como investigadoras en el país (Echeverri 2007). Esta reflexión crítica sobre lo femenino,

1 Este escrito se presenta como una propuesta de análisis adicional al estudio “Los terrenos antropológicos en Colombia en la década de 1970” (Bernal 2011).

2 Pineda C. 2009

3 Herrera y Low 1987, Rueda 1999, Barragán 2001.

desde la antropología se vio consolidada y acrecentada en los años de 1960 y 1970, décadas durante las cuales se crearon los departamentos de Antropología en las universidades Andes, Nacional, Antioquia y Cauca, en un contexto de acelerada expansión universitaria⁴, de protestas frente a diversos autoritarismos, de propuestas revolucionarias y del fortalecimiento de movimientos sociales.

En la década de 1970 una fuerza inusitada e influyente surgió desde quienes otrora habían sido considerados y estigmatizados por una supuesta condición inherente a debilidad, que implicaba a su vez una idea de minoría de edad insuperable. Así, mujeres, jóvenes, estudiantes, campesinos, negros, indígenas y otros grupos políticos o de contracultura participaron en la configuración de nuevas propuestas y definiciones de ciudadanía, afectados por la Guerra Fría en el norte del mundo, por los sangrientos enfrentamientos en los países del sur y por los consecuentes autoritarismos que afectaron a los pobladores de naciones con características muy diversas.

En esta coyuntura brotó el estudiantado universitario renovado como sujeto político internacional, capaz de organizar demostraciones públicas influyentes en la sociedad y de generar presión para la toma de decisiones de sus gobiernos (figura 1). Aún sin existir una asociación internacional que organizara sus actividades, las(os) estudiantes de diferentes países realizaron bloqueos y tomas de sus universidades, lideraron marchas multitudinarias, publicaron panfletos y periódicos, en fin, fueron las(os) autores de manifestaciones coincidentes, a través de las cuales forzaron su participación activa en la construcción de Estados y naciones.

En Colombia se generó también un crecimiento exponencial del número de estudiantes en las universidades y un aumento en el ingreso de mujeres a la educación superior. Integrado en su mayoría por una generación cuyos primeros años de vida coincidieron con los últimos atisbos de la época de la denominada *violencia partidista* de los años 50, este sector de la población vivió en los espacios universitarios la influencia de los postulados marxistas, reanimada por las revoluciones

4 Entre los años 1950 y 1962 ocurrió la más acelerada expansión universitaria en el país, cercana al 100%, alcanzando la cifra de 27.000 estudiantes en el ámbito nacional (Sánchez 1989).



Figura 1.

Mujeres y movimiento estudiantil en 1968

Fuente: Reynoso 2013.

china y cubana y otros procesos revolucionarios decoloniales. De tal manera, que fueron permanentes en las universidades los discursos con denuncias sobre la situación de los sectores oprimidos en el país y sobre la ubicación de países como Colombia en un lugar de dependencia y dominación en la organización del sistema mundial. La revisión de la historia desde esa óptica mostraba también que esta situación se remitía a cientos de años durante los cuales América Latina había sido víctima de una violenta expropiación. Tal ambiente permitió, a la vez, pensar que era necesario y posible cambiar las circunstancias y provocar una transformación social en el país, coyuntura en la que se inscribieron, entre otras, las estrategias y las acciones de movilización adelantadas por los sindicatos, los partidos políticos de izquierda, las guerrillas, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y el movimiento indígena, encabezado por el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Con este aliciente y abrigados por un fuerte sentimiento nacionalista, en la década de 1970 las(os) estudiantes se organizaron y manifestaron contra el Frente Nacional, a favor de la realización de una verdadera reforma agraria que acabara con la inequitativa distribución de la tierra en el país y por el rompimiento de los lazos dependientes que ataban a Colombia a la política neocolonial estadounidense y sus políticas desarrollistas, entre otras demandas coyunturales.

Este escenario planteó un cambio en la relación entre el estudiantado universitario y el Estado. Bajo el impulso de la Alianza para el Progreso, el ingreso de la antropología a las universidades fue pensado inicialmente como la posibilidad de formar profesionales que apoyaran la construcción de un pasado legitimador de la nación y la integración de las comunidades indígenas existentes. Las(os) estudiantes universitarias y, particularmente, aquellos de universidades públicas, se perfilaban así como futuros profesionales que servirían en la consolidación del Estado, pero las condiciones de la época las(os) llevó a dejar de ser un futuro probable para ser el presente notorio de un nuevo sujeto colectivo que usaba permanentemente su lupa auditora hacia las acciones del Estado, que fue denunciante activo de los errores y debilidades de este, y que se pensaba además como agente de transformación hacia un modelo de sociedad considerado más justo y equitativo.

Este periodo fue además particularmente importante en el proceso de desnaturalización de la división socio-sexual del trabajo y el avance de la crítica feminista a las estructuras sociales y a la epistemología patriarcal de la ciencia normal. En diferentes países del mundo se manifestaron denuncias, reconocimientos y propuestas alternativas sobre las circunstancias desfavorables que vivían las mujeres víctimas de estereotipos y diversas situaciones de discriminación, basadas en la presunción de características propias de la feminidad por condiciones supuestas como naturales. La antropología fue probablemente una de las disciplinas más influidas por el pensamiento feminista (Heredia y Videla 2002); en ella se generaron numerosos estudios en los que se buscaba identificar el papel de la cultura en la definición de lo femenino, establecer los orígenes de la asimetría de poder basada en el género y cuestionar su universalidad (Pérez-Taylor 2000). Adicionalmente, las antropólogas demostraban, con su opción profesional, una propuesta de ser mujeres investigadoras, implicando con ello un rol diferente al de hija, hermana o esposa y participando en un campo disciplinar y profesional diferente al de las profesiones feminizadas de la época⁵ (figura 2). Las mujeres estu-

5 Las profesiones feminizadas se consideran desde la perspectiva de culturas profesionales a las que el género condiciona su desarrollo y reconocimiento (Lorrente 2004).

diantes de Antropología se encontraban entonces en una coyuntura que las convocaba, incluso con un llamado angustiante, a convertirse en una generación de ruptura y de transformación.

Este contexto designa algunas características comunes a la construcción preliminar del campo, o primer momento de construcción de terrenos antropológicos (Bernal 2011) en las estudiantes de Antropología. Aunque no todos los escritos de la época se signaron por estos preceptos, sí es posible advertir una tendencia a incluir entre los objetivos de los estudios emprendidos los siguientes:

- Develar el etnocentrismo en las ciencias sociales y reevaluar las perspectivas que planteaban estudios meramente descriptivos o con pretendida neutralidad.
- Denunciar las situaciones de opresión y marginalidad y actuar en consecuencia para su transformación.
- Analizar a los diferentes grupos humanos como parte de una misma estructura y no como comunidades aisladas.



Figura 2.

Marta Rodríguez y Jorge Silva, durante la filmación de Chircales (1965-1972)

Fuente: Gómez 2013.

DESCRIPCIÓN GENERAL DE TESIS E INFORMES FINALES DE TRABAJO DE CAMPO DE LAS ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA EN LA DÉCADA DE 1970

En este contexto, de 299 autorías de tesis e informes finales de Trabajo de Campo entregados a los departamentos de Antropología en Colombia en la década de 1970, el 59% fueron documentos entregados por autoras mujeres. Este porcentaje es mayoritario en la Universidad de los Andes (70%), seguido por la Universidad del Cauca (53%) y relativamente menor en la Universidad Nacional (47%)⁶ (gráfico 1).

No todos los trabajos fueron elaborados bajo la figura de autoría individual. El 11% de los documentos en los que participaron las estudiantes de Antropología fueron entregados como el resultado de un trabajo de parejas conformadas por dos mujeres (7%) o por una mujer y un hombre (4%); adicionalmente, es común encontrar en estos escritos la referencia a un Trabajo de Campo realizado con compañeros(as) de estudio, a pesar de que la entrega del documento final se hizo de individualmente. De tal manera que en los departamentos de Antropología del país se refuerza desde sus inicios la conformación de equipos para el Trabajo de Campo, una práctica característica de la antropología, especialmente en Estados Unidos, desde las primeras décadas del siglo xx (Mercier 1979). Las conclusiones que se generaron en los documentos analizados fueron entonces en gran parte la articulación entre el fruto del diálogo promovido en el trabajo en equipo en el campo y los permanentes debates políticos y académicos que se vivían en las universidades. Estos espacios eran tan centrales en la cotidianidad universitaria de la época que incluso algunos autores la han denominado *antropología del debate* (Arocha y Friedemann 1984).

6 Para esta década no fue posible encontrar los documentos de tesis de la Universidad de Antioquia, ya que: “la información que registra la producción de Trabajos de Grado da cuenta de esta para comienzos del decenio de los ochenta. Los primeros egresados, un número que puede exceder la treintena, no elaboraron monografías en sentido estricto, sino informes que por no ser considerados productos de investigación, jamás fueron remitidos a ninguna biblioteca, producto de lo cual no hay registros” (Bolívar 2006, 248).

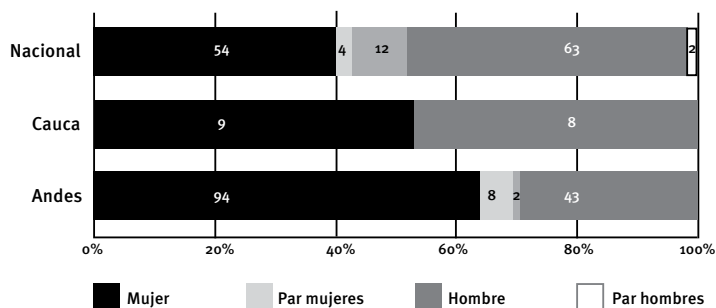


Gráfico 1.

Porcentaje de autoras mujeres de tesis e informes finales de Trabajo de Campo entregados a los departamentos de Antropología en Colombia

Fuente: Bernal 2011.

Las preocupaciones de las(os) autores de las tesis en los documentos entregados fueron, en términos generales, muy similares. Uno de los temas centrales en la mayoría de los escritos fue cómo los grupos indígenas, los campesinos y los pobladores marginales rurales y urbanos estaban perdiendo características culturales propias y estaban siendo sometidos a transformaciones económicas en condiciones de desventaja. Esta situación se explicaba por las relaciones históricas violentas que habían tenido dichos grupos con la sociedad mayoritaria sociedad mayoritaria blanco-mestiza, sumado al proceso de consolidación del capitalismo en el país, trayendo consigo cambios económicos, sociales y culturales de gran alcance. Así, las palabras aculturación, deculturación, desindigenización, desintegración, desaparición, descomposición y otras similares, aparecieron de manera reiterativa en los escritos realizados por estudiantes que asumían su lugar como testigos y denunciantes de una situación lesiva, solo factible de paliar tomando drásticas decisiones que transformaran las condiciones del momento.

Un segundo tema que se encuentra en un porcentaje similar, tanto en mujeres como en hombres estudiantes de Antropología, es el de la evaluación de políticas nacionales; especialmente, se estudiaron y denunciaron las acciones del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), establecimiento público encargado de hacer efectiva la reforma enmarcada en la Ley 135 de 1961. En las conclusiones de estos estudios, se enfatizaron las dificultades y los fracasos en la implantación de las empresas comunitarias y en una real redistribución de la tierra.

Al analizar en detalle los temas estudiados, pueden advertirse, sin embargo, algunas diferencias entre las elecciones temáticas de las estudiantes mujeres y los estudiantes hombres en sus trabajos. Hubo un mayor porcentaje de mujeres estudiantes, cuyos temas principales fueron definidos en los grupos temáticos generales: cambio cultural o social y conflictos sociopolíticos, organización económica y política, historia o etnohistoria, salud y medicina (gráfico 2 y tabla 1).

Al indagar en cada una de estas agrupaciones salen a relucir matices importantes. Como se ha planteado, en el grupo de cambio cultural o social y conflictos sociopolíticos, los temas de aculturación, deculturación, descomposición, disolución y similares fueron abordados en una proporción semejante entre hombres y mujeres estudiantes, con comunidades indígenas y campesinas principalmente; lo mismo ocurre con los temas de reforma agraria, propiedad y tenencia de la tierra. Sin embargo, en este grupo los temas de migración entre municipios y ciudades de Colombia e, incluso, fuera del país (Gerstenblüth 1971) fueron prioritariamente elegidos por las estudiantes mujeres. La proporción, en este caso, es avasalladora: de once documentos que trabajaron como tema principal la migración, diez fueron escritos por mujeres.

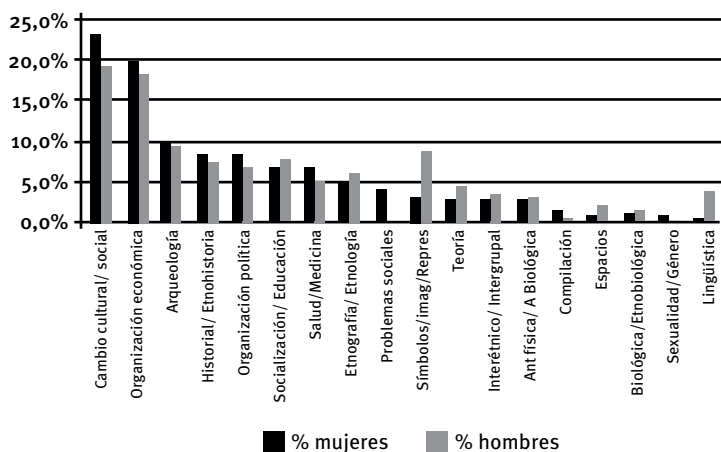


Gráfico 2.

Temas estudiados en tesis e informes finales de Trabajo de Campo entregados por estudiantes de Antropología de la década de 1970, según sexo

Fuente: Bernal 2011.

Tabla 1.

Temas estudiados en tesis e informes finales de Trabajo de Campo entregados por estudiantes de Antropología de la década de 1970, según sexo

TEMA	Total autoras mujeres	% en relación con el total de autoras mujeres	Total autores hombres	% en relación con el total de autores hombres
Cambio cultural, social, conflictos sociopolíticos	40	22,7	23	18,7
Organización económica, social	34	19,3	22	17,9
Arqueología	16	9,1	11	8,9
Historia, etnohistoria	14	8,0	8	6,5
Organización política, social	14	8,0	8	6,5
Salud, medicina, etnomedicina	11	6,3	6	4,9
Socialización, educación	11	6,3	9	7,3
Etnografía, etnología	8	4,5	7	5,7
Problemas sociales, particulares	6	3,4	0	0,0
Símbolos, religión, mitos	5	2,8	10	8,1
Antropología física, Antropología biológica	4	2,3	3	2,4
Relaciones interétnicas, intergrupales	4	2,3	4	3,3
Teoría	4	2,3	5	4,1
Compilación	2	1,1	0	0,0
Sexualidad, género	1	0,6	0	0,0
Biología, etnobiología	1	0,6	1	0,8
Espacios	1	0,6	2	1,6
Lingüística	0	0,0	4	3,3
Total general	176	100	123	100

Fuente: Bernal 2011.

Otro tema que aparece con una diferencia notoria y con una participación mayor por parte de las estudiantes de Antropología es el de problemáticas urbanas⁷, en estos se analizaron los procesos de urbanización (especialmente en Bogotá), además de la construcción urbana y las condiciones de vida en las viviendas consideradas representativas de la marginalidad en las ciudades (Bogotá y Medellín). En esta época, además se desarrollaron estudios pioneros sobre *gaminismo* (figura 3) y trabajo infantil, realizados por un grupo de estudiantes mujeres, guiadas e inspiradas por antropólogas pioneras como Virginia Gutiérrez de Pineda y Blanca Ochoa.

En los grupos poblacionales estudiados para analizar organizaciones y estructuras económicas, se notan pequeñas diferencias. Mujeres y hombres analizaron procesos de industrialización, de proletarización, de comercio y de ingreso del capitalismo en zonas rurales y urbanas, identificadas según diversas actividades económicas. En ambos casos se examinaron también comunidades involucradas con la producción del café y con la minería; las estudiantes mujeres abordaron además los procesos relacionados con la producción del tabaco, la sal y el turismo.



Figura 3.

Estudio exploratorio sobre algunos aspectos de la vida de los gaminos en Bogotá

Fuente: Pachón 1972.

7 De los ocho documentos ubicados en este grupo, seis fueron elaborados por mujeres.

En el caso de la Arqueología, se presentó un mayor porcentaje de documentos de estudiantes mujeres que realizaron excavaciones arqueológicas⁸. En sus escritos justificaban el estudio realizado en cuanto consideraban que en este campo aún existía un importante número de lugares desconocidos y poco explorados, además de que se trataba de “una disciplina con amplio campo de trabajo, con grandes interrogantes por resolver” (Villamizar 1972, 1). En este grupo temático, también fue mayoritaria la participación de las estudiantes que plantearon como objetivo principal el análisis cerámico (figuras 4 y 5).



Figuras 4 y 5.

Estudios arqueológicos en las tesis de la década de 1970

Fuente: Durán de Gómez 1979.

- 8 De los quince estudios realizados como excavaciones o reconocimientos, diez fueron elaborados por estudiantes mujeres.

Las posturas académicas y políticas de la época ubicaron en un lugar central los estudios históricos; por tal razón, regularmente mujeres y hombres incluían en sus documentos un capítulo especial para describir procesos de conformación del país y del continente americano y su situación en un orden económico mundial, caracterizado por el fortalecimiento del sistema capitalista y por la dominación de unos países sobre otros. Tales apreciaciones explicaban la situación que vivían las poblaciones específicas de sus estudios y, en algunos casos, alentaban a la investigación sobre el pasado de estas. En términos de elección temática específica, hubo una mayor participación de las estudiantes mujeres en los estudios sobre esclavitud y manumisión de los esclavos en épocas coloniales. Además, a diferencia de los estudiantes, las mujeres se concentraron más los estudios históricos referidos a la región andina.

Como se mencionó, en el grupo de estudiantes de Antropología de la década, hubo un mayor porcentaje de mujeres que realizaron sus tesis e informes finales de Trabajo de Campo sobre el tema de medicina, salud y enfermedad. Las estudiantes realizaron más estudios sobre política pública en salud, en comparación con los elaborados por los hombres, y algunas temáticas, como el control natal o enfermedades como la discapacidad cognitiva fueron abordadas de manera exclusiva por las estudiantes mujeres.

En los documentos que tomaron la organización política y social de los grupos estudiados como tópico principal, las estudiantes son mayoritarias en el tema del parentesco⁹, la familia y sus relaciones políticas y económicas. Es principalmente desde este punto de partida que se analiza el papel de las mujeres en sus familias y en el trabajo. En los escritos se inquiere sobre la división sexual del trabajo, la importancia de la mujer en órdenes económicos locales y se denuncian las condiciones de las mujeres como parte de los grupos oprimidos y marginales en el país.

Entre los temas en los que existió una menor participación de las estudiantes mujeres se encuentran los estudios de lingüística, que fueron abordados de manera exclusiva por los estudiantes hombres.

9 De los ocho estudios sobre parentesco, seis fueron realizados por mujeres.

Asimismo, fueron mayoritarios los temas en los estudiantes hombres sobre la clase dirigente del país, el deporte y la Universidad.

No siempre los primeros acercamientos a las comunidades se hacían por cumplir el requisito de informe final para la asignatura Trabajo de Campo¹⁰ o por realizar la monografía como condición para el grado¹¹. Los viajes durante la formación en Antropología eran constantes. En parejas, grupos, o como travesías solitarias, las(os) estudiantes organizaban salidas a diferentes lugares para enfrentarse a situaciones que habían comenzado a conocer o que ya imaginaban de acuerdo con lo discutido en los intensos debates que se vivían en sus universidades sobre la realidad del país. También eran permanentes las experiencias en campo, promovidas por docentes que estaban desarrollando sus investigaciones; esta se convirtió incluso en una de las motivaciones principales para la elección de excavaciones o reconocimientos arqueológicos, o para los estudios realizados en diferentes lugares de la Amazonia y para aquellos situados cerca de las estaciones antropológicas¹².

Una somera revisión de los lugares estudiados en las monografías y en los informes finales de Trabajo de Campo muestra una mayor tendencia de las mujeres estudiantes por los estudios en Bogotá y ca-

10 En las universidades Nacional y Andes se incluía la asignatura Trabajo de Campo en el plan de estudios, que implicaba una experiencia en campo desarrollada durante el 5º semestre de carrera. Los documentos escritos como informes finales de esta asignatura de la Universidad Nacional se encuentran depositados en su Biblioteca Central. En algunos casos estos documentos sobrepasaron las 100 hojas y tuvieron características de formato y contenido similares a las monografías.

11 Incluso, primordialmente por motivaciones políticas, que en muchos casos fueron más importantes que las académicas, aunque también por otras razones diversas, se presentó alto rezago y deserciones en el grado de estudiantes de Antropología de las universidades públicas en las décadas de 1960 y 1970.

12 En la década de 1970 el Instituto Colombiano de Antropología (ICAN) crea las estaciones antropológicas, como “sedes para realizar estudios interdisciplinarios y programas de acción entre los indígenas. Su localización generalmente coincidió con los llamados Territorios Nacionales, considerados como parte constituyente de un cinturón marginal del país, y donde se preveían cambios rápidos en un periodo de tiempo relativamente corto” (Uribe 1980-1981, 29). Con esta lógica se instalaron estaciones en el Amazonas (ej. La Pedrera), en Arauca (ej. Cravo Norte), en Magdalena (ej. Sierra Nevada de Santa Marta) y en Nariño.

beceras municipales en los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander (gráfico 3), así como un porcentaje más alto de trabajos realizados con población urbana y rural, cuya identificación principal se realizaba por ser pobladores o habitantes de un espacio particular, más que por ser parte de grupos étnicos (gráfico 4).

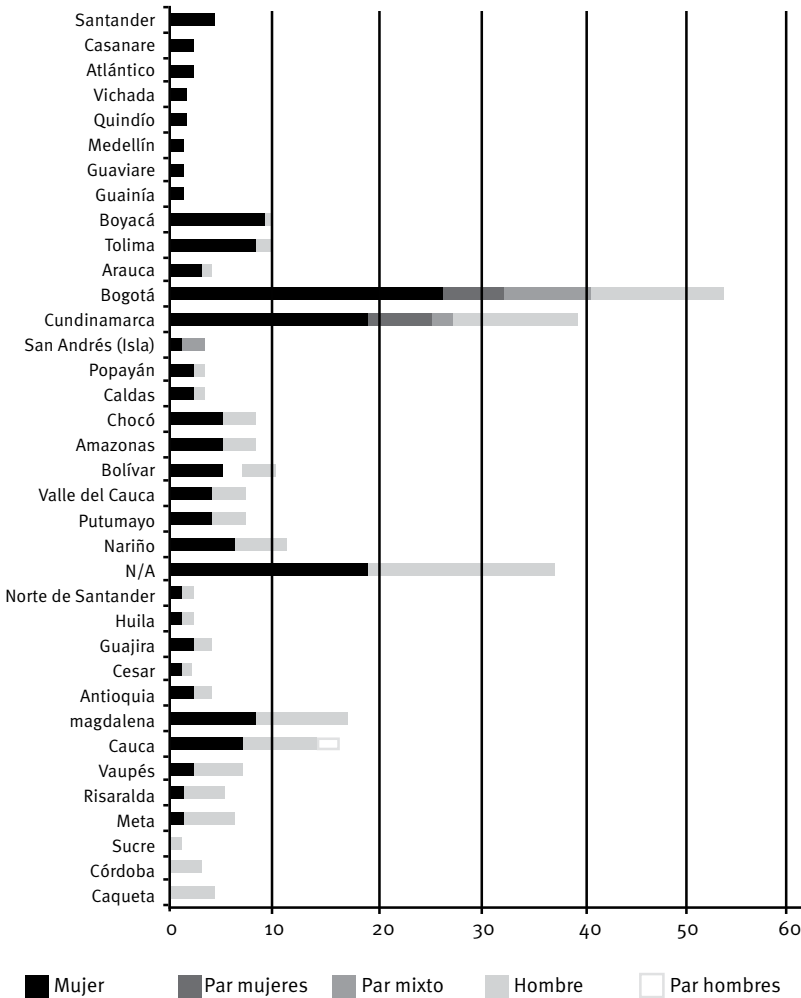


Gráfico 3.

Departamentos estudiados en tesis e informes finales de Trabajo de Campo entregados por estudiantes de Antropología de la década de 1970, según sexo

Fuente: Bernal 2011.

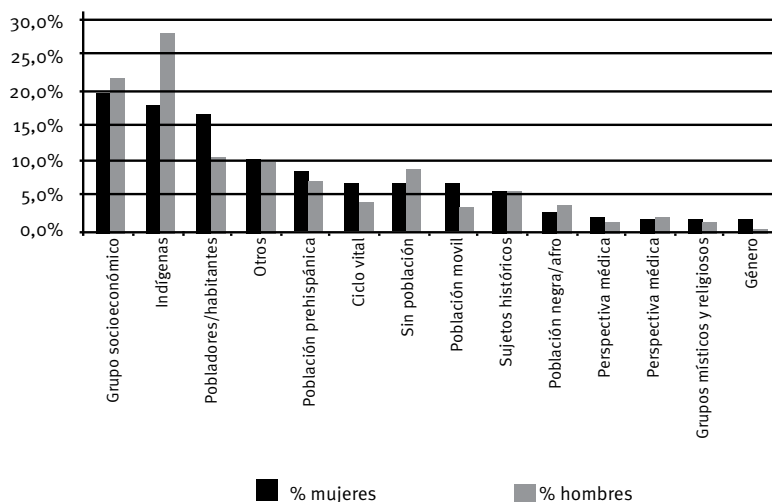


Gráfico 4.

Poblaciones estudiadas en tesis e informes finales de Trabajo de Campo entregados por estudiantes de Antropología de la década de 1970, según sexo

Fuente: Bernal 2011.

Una de las características de la década de 1970 fue la transformación de las cartografías de la alteridad¹³ y de los lugares etnográficos tradicionales¹⁴ de la antropología en Colombia, debido a que se tomó cierta distancia de la idea de comunidades entendidas como antípodas de la sociedad. En cambio, se pensó a los estudios antropológicos como aproximaciones a la explicación sobre la situación de diferentes grupos humanos que hacían parte de una misma estructura nacional y mundial, en la que los *otros* habían sido producidos en una relación de dominación con el *nosotros* (Bernal 2011). Los *otros* más que los diferentes eran los marginales, dominados y oprimidos por una sociedad mayor; así, el concepto de alteridad se amplió y vinculó con el de desigualdad (Boivin, Rosato y Arribas 2007).

13 Denominación utilizada por Briones 2005.

14 Denominación utilizada por Wright 1998.

De acuerdo con los datos ofrecidos hasta el momento por las tesis y los informes finales de Trabajo de Campo, es posible plantear que los estudios realizados por las mujeres estudiantes de Antropología de la época contribuyeron en gran medida a que este movimiento de grupos humanos y de lugares a estudiar se realizara¹⁵ y a que se presentara una mayor articulación entre la antropología y otros sectores sociales (Correa 2006).

NEGOCIACIONES DE LO FEMENINO EN CAMPO

Para algunas de las estudiantes mujeres en la década de 1970, el trabajo de campo significó un lugar importante de negociación de su ser femenino, el que estaban construyendo en ese ambiente de debate y denuncia, que además las conminaba a convertirse en una generación de ruptura.

Como ya se ha mencionado, algunos de los documentos entregados en esta época no daban cuenta necesariamente de los primeros contactos con la población; sin embargo, es notorio en los escritos que el trabajo de campo, allí reseñado, significó una experiencia retadora y de confrontación entre el lugar que venían construyendo las estudiantes, tanto en la academia como en otros contextos cercanos, y aquel que les impuso el campo; particularmente, es posible advertir movimientos en la percepción de las distancias y en la reflexión sobre su lugar como mujeres.

De acuerdo con los escritos entregados por las estudiantes en la época, se abrieron cuatro caminos para establecer el contacto con los grupos o los lugares que asumirían para sus trabajos de campo y monografías, es decir, en los que se presentó el segundo momento de construcción de terrenos de estudios (Bernal 2011). Uno de ellos fue el contacto por profesores(as), egresados o estudiantes de semestres avanzados, que ya conocían el lugar y las contactaron (ej. Navarro 1979, García 1970, Lewin 1971, Montejo 1976). Se menciona que esta situación implicó un plus en la generación del ambiente necesario para

15 En el caso de la Universidad Nacional, por ejemplo, todas las monografías para optar por el título, entregadas por mujeres, eran realizadas en Bogotá, aunque los informes finales de Trabajo de Campo presentados por las estudiantes en esta década sí dan cuenta de estudios realizados en otros lugares del país.

el estudio, al existir un referente previo a su presencia, como lo plantea una estudiante (Navarro 1979, 2-3):

En lo que se refiere al conocimiento de la persona que va a convivir con ellos y hacia la confianza y simpatía con que se la toma [...] ya estaba hecha, pues personas conocidas por ellos y en quienes se confiaba me ahorraron parte de este trabajo, dando con anticipación noticias y referencias sobre mi visita a la región y el porqué de esta, confianza que por lo tanto se reflejó desde un principio en el comportamiento para conmigo.

Se presentó también la situación de estudiantes cuyo trabajo fue avalado o financiado por instituciones gubernamentales y no gubernamentales (ej. Alzate 1979; Cáceres 1978; Muñoz y Bodnar 1974), en estos estudios se planteó la favorabilidad de contar con mayores recursos (humanos y físicos) para la permanencia en el campo. En otros casos, se trató de un acercamiento directo, sin intermediarios previos.

Para la construcción del tercer momento de construcción de terrenos de estudio, en el trabajo de campo, algunos de estos fueron realizados en parejas o en grupos de estudiantes que se apoyaron mutuamente y que complementaron su estadía dividiéndose funciones y modos de acercamiento a la comunidad. Regularmente, cuando se trató de parejas mixtas, se favoreció una observación participante con una división sexual del trabajo, acorde con la división que existía en la comunidad, en la que “el equipo en cuanto tal, la pareja de investigadores se hizo más eficaz que en cualquier otra circunstancia, con lo cual captábamos la totalidad del trabajo a nivel de sus divisiones más elementales” (Bolívar 1974, 4). Los trabajos en campo así organizados permitieron experiencias como la siguiente: (Muñoz y Bodnar 1974, 16a):

[...] participamos activamente en la siembra y recolección de cosechas (coco, caña de azúcar, maíz, yuca, etc.) y pesca; asistimos a diversas actividades tales como: fiestas, juegos de dominó, carrera de caballos, baseball, riña de gallos, basketball, etc.; participamos en diferentes ceremonias religiosas de las iglesias bautista, adventista, católica (cultos dominicales, bautizos, conferencias, entierros). En todas estas actividades se procuró abarcar, tanto labores masculinas como femeninas.

En otros documentos, sus autoras aclaran que se enfrentaron solas a las comunidades y que fabricaron, de este modo, estrategias paulatinas de generación de confianza y de permanencia. Como lo plantea una estudiante: “el trabajo fue realizado exclusivamente por mí, con la buena colaboración de los andagoyeños que siempre estuvieron dispuestos a ayudarme” (Arévalo 1976, 76). Es en este tipo de trabajos de campo en el que se encuentran mayores referencias a momentos críticos que, aunque con importantes variaciones, presentan coincidencias en cuanto revaluaron distancias cuando se intentó ser parte de la comunidad, cuando se descubrieron diferencias insospechadas y cuando se propusieron alternativas de relación.

En la década de 1970 se generó una idea de Trabajo de Campo que implicara (Wiesner y Calle 1976, 4):

[...] una estadía prolongada, acompañada de una serie de actitudes personales del investigador con respecto a la comunidad, como compartir por completo su forma de vida sin establecer diferencias sociales, [lo cual] permitiría que se llegara a una aceptación tal que la comunidad vuelva a desarrollarse en su forma espontánea y natural.

Jean Jackson (1986) en la década de 1980 analiza su trabajo de campo en el Vaupés como investigadora mujer y escribe cómo vivió un intenso conflicto entre la identidad sexual que estaba construyendo como académica en Estados Unidos y aquella que le imponía el grupo tucano para poder estudiarlo. Esta fue una situación similar a la que vivieron algunas de las estudiantes de la época, quienes afrontaban una franca lucha por romper el lazo discriminatorio que unía lo femenino con el mundo de la cocina, los niños y la escuela. De alguna manera, su decisión de viajar a la selva remitía a la idea de la amazona, aguerrida y temeraria, dispuesta a demostrar su fortaleza, incluso en ambientes dominados por lo masculino. Pero, si querían convivir con un grupo indígena, debían acercarse más a una mujer indígena que a una amazona, es decir, debían participar en el trabajo diario de la chagra, cuidar a los niños, cocinar y limpiar o, por lo menos, debían servir como profesoras o enfermeras, aceptando el ingreso restrictivo y esporádico a los espacios de los hombres indígenas. Aunque fueran extranjeras y mostraran un comportamiento claramente distinto al

de las indígenas, no dejaban de ser mujeres y de ser tratadas como tales. Esta situación limitó a las estudiantes el análisis de algunos temas como la mitología, pero posibilitó, de otro lado, el interés por las relaciones interétnicas y la deculturación en el ámbito doméstico.

Las estudiantes intentaron integrarse a los grupos con los que realizaron su trabajo de campo a través de la oferta de su trabajo como mano de obra, para apoyar labores cotidianas y para convertirse en una presencia familiar en el medio. En sus marcos metodológicos, las estudiantes describieron que ayudaron en la cogida del maíz, la limpieza de la maleza en las huertas, la roza, la molienda, la socolada, el acarreo de agua o el trabajo diario de la chagra. También mencionan su aporte en el cuidado de los niños, los oficios de la casa, en la cocina (especialmente lavando los platos) o en el lavado de ropa en el río. La participación en estas actividades significó un acercamiento a los pobladores de sus terrenos de estudio y llevó a suponer que era posible disminuir considerablemente la distancia entre su posición inicial como forasteras y el lugar que ocupa regularmente una mujer en la comunidad. En otras ocasiones, aunque no hubo una participación directa en actividades domésticas, sí se logró una mayor integración con la comunidad, al cumplir funciones de profesoras o enfermeras.

Esta cercanía se vio revaluada, sin embargo, por algunas consideraciones. Una de ellas fue que, a pesar de la férrea voluntad de las estudiantes, su deseo de colaboración las enfrentó con debilidades propias que les mostraban una distancia considerable ante las habilidades que debía tener una mujer en el grupo estudiado. El escrito de una estudiante es particularmente representativo de este punto (Vollmer 1976, 1, 52, 77, 61):

...pues una vez inmersa dentro de ese pequeño mundo, mi ser antropóloga perdió sentido y mi ser mujer, sola, burguesa e inútil en el trabajo diario de sobrevivir resaltó a la vista de todos [...] hasta el camino me decía que yo no era de allí [...]. Me di cuenta que como mujer de mí se esperaba que supiera hacer ciertas cosas, como cortar tela o tejer, o coser, o cocinar, poner inyecciones o hasta sacar muelas y nada, yo tenía varios años de estudio pero realmente no dominaba ningún oficio [...] nunca había visto nacer a un niño ni morir a un hombre [...] no quería sentirme como un “parásito mirón”.

Podría decirse que aquellas profesiones y labores feminizadas, de las que algunas de las estudiantes habían decidido alejarse, en su opción política, por cambiar los patrones tradicionales de feminidad, les estaban pasando cuenta en el campo, como condición de permanencia. Así, las posibilidades de acercamiento a la comunidad estaban implicando un alejamiento temporal de la identidad, que venían construyendo las estudiantes en sus contextos cercanos y en la academia, contraria a un paradigma femenino tradicional.

Además de sus debilidades en el ámbito de lo doméstico, las estudiantes encontraron distancias que eran imposibles de eludir, por ejemplo que “[...] el color de mi piel era más blanco que el de todo el pueblo” (Dávila, 1979: 151). Se encontraron además con dificultades para conocer algunos de los aspectos de la cultura relacionados con las actividades masculinas en los grupos estudiados. Algunos de estos espacios les fueron vedados, bien sea por las debilidades manifiestas, por las cuales se iba “hasta donde se me permitió ir, por no tener la habilidad de andar al paso de ellos y por temor a que me perdiera en la selva. En una palabra, sería un estorbo antes que una ayuda eficaz” (Mota Giraldo 1971, 71), o por las circunstancias en que algunos de estos espacios se les presentaban, por ejemplo (Vollmer 1976, 57):

[...] había recibido chicha, sango y también música y un poco de calor. Lo que sí sentí fue un miedo a darme, a dejarme ir, y partí sabiendo que querían mi compañía un buen rato más pero la chicha estaba fuerte y me asustaba la lejanía del pueblo.

Los obstáculos para estudiar estos espacios se presentaron también por su condición de mujeres, como se menciona en los documentos: “[...] no fue posible utilizar este tipo de técnica [observación participante]. Esto se debió a que la pesca era considerada como una actividad estrictamente masculina” (Vila 1972, 5); “[...] aspectos que no tuve la posibilidad de un acceso directo a la observación (reuniones de privilegio exclusivo de los hombres, actividades en que la mujer no tenía una parte activa)” (Durán, 1974, 29).

Aunque existieron casos en los que era claro que su condición como mujeres no implicaba un acceso fácil a los espacios femeninos, se menciona por ejemplo que “en la agricultura, aunque a veces trabajaban mujeres, no era bien visto el que se prestara algún tipo de ayuda.

Simplemente era permitido ir a ver los cultivos” (Vila 1972, 5); también se hace referencia a la dificultad de establecer conversación con otras mujeres, (Marino 1974, 5-6):

Las mujeres por su parte corroboran mucho lo que dice el marido. En el caso de estas es preferible comenzar por conversar con ellas antes de hacer preguntas concretas sobre el tema pues estas en comienzo hablan poco. En un comienzo contestan generalmente con monosílabos o con respuestas muy cortas [...]. En varias ocasiones no se pudieron realizar las entrevistas que se habían planeado debido a que a esa hora las mujeres estaban ocupadas en la cocina o lavando y no era invitada a seguir, solicitándome que volviera más tarde.

Asimismo advirtieron las dificultades de convertirse en lo que una de las estudiantes denominó “un ser público” (González, 1976), es decir, ser objeto de una mirada permanente y evaluadora por parte de la comunidad, que las llevó a dudar de la razón misma por la que estaban desarrollando su estudio. Finalmente, la vivencia de ciertas situaciones en campo fortaleció en algunas de ellas la inquietud por sus prejuicios etnocentristas, que vieron salir a la luz en el encuentro con los pobladores de sus terrenos de estudio. Por ejemplo, una de las estudiantes (Dávila, 1979, i-ii) plantea:

[...] inconscientemente mi estructura teórica era etnocentrista y, en primera instancia, consideré a todos los habitantes del núcleo urbano de Barbacoas como “negros”; además, ignoraba yo la existencia de segregacionismo hacia la etnia y la cultura negra puesto que yo misma provenía de un lugar donde la proporción de negros es ínfima.

Los conflictos surgidos en terreno resultaron en una diversidad de estrategias alternativas para relacionarse con las comunidades. Una de ellas, y de la que no tenemos testimonio escrito en los documentos analizados, es la decisión que tomaron algunas estudiantes de renunciar o alejarse considerablemente de la academia para involucrarse de una manera más directa y activa con las diversas poblaciones o con grupos políticos y sociales que lideraban procesos de transformación social. Esta es, sin duda, una indagación que estamos en deuda de rea-

lizar. Los documentos, sin embargo, nos muestran algunas propuestas surgidas en campo, cuyo denominador común parece ser el de la aceptación de las estudiantes, desde su propia condición de “otras mujeres” vistas así por las poblaciones con las que desarrollaron sus estudios. A este reconocimiento se sumó el esfuerzo de construcción de estrategias diversas para ser “otras” que no fueran identificadas con la sociedad mayor o de “los blancos”.

De tal manera, las estudiantes aprovecharon su lugar de debilidad para mostrarse como aprendices: “[...] empecé a ganar tiempo aprendiendo a hilar con doña Teresa, a hacer pan con doña Francisca, a hacer curaciones con la enfermera, aprendiendo a hacer husos de barro con doña Gratulina y al mismo tiempo conversando y mirando” (Vollmer 1976, 62); o mostrando con su comportamiento que no hacían parte de los grupos con poder en la región (Dávila 1979, 151-152):

Fue necesario vivir muchos meses, pertenecer a la casta de los más pobres, ser blanco del rencor de los ricos, de la compañía de los pobres, y de la amistad de jóvenes y ancianas negras para lograr comprender el intrincadísimo sistema de relaciones sociales y la ideología imperante, junto con las sutiles formas de discriminación social y racial.

También les resultó necesario aclarar que no hacían parte de un sector gubernamental (Vollmer 1976, 40):

[...] quiso saber ante todo si yo venía de parte del gobierno. Luego de contestarle a sus preguntas y de contarle que yo era una estudiante, me invitó a tomar un cafecito caliente, ofreciéndome su ayuda en todo lo que necesitara.

A la par de exponer sus diferencias con la denominada sociedad mayor en la época, las estudiantes mostraron que sí podrían servir de puente de comunicación con esta. Colaboraron entonces en la redacción de cartas dirigidas a los ministerios u otras instancias, se presentaron como una posibilidad de mostrar al resto del mundo la cosmovisión del grupo o buscaron aprender sobre primeros auxilios, nutrición e higiene, entendidos como saberes occidentales que eran de gran utilidad en las comunidades.

Las dificultades de ingresar a espacios masculinos y la realización de oficios o labores domésticas que debieron asumir como condición de permanencia, ayudaron a obtener información y fomentar el interés por el estudio de los ámbitos domésticos; además, contribuyeron al acercamiento, en campo, a sujetos regularmente minimizados en la investigación antropológica del momento, a los niños y a las mujeres. Las estudiantes mencionan que, en algunos casos, los niños fueron sus mejores amigos en campo o que gracias al tipo de trabajo que debieron hacer “se pudieron obtener los primeros datos del trato que se le daba a los hijos, especialmente a los niños pequeños” (Marino 1974, 2).

Finalmente, las experiencias les hicieron pensar en su lugar como futuras antropólogas y sugerir un lugar intermedio en el que, como profesionales, fueran apoyo y guía para las comunidades, sin pretender ser parte de estas o ejercer un papel de liderazgo en su transformación.

La descripción general presentada en estas páginas invita a la ampliación del estudio que incluya entrevistas y conversaciones con las antropólogas que vivieron esta época como estudiantes de Antropología y que, sin duda, ofrecerán un panorama más completo y complejo de lo que surgió con la formación de las primeras antropólogas profesionales universitarias en el país. Solo resta decir que el viaje de las estudiantes hacia los lugares del trabajo de campo, en términos de un espacio físico, implicó disminuir la distancia entre el lugar de partida y el de llegada; sin embargo, en términos de percepción, las distancias que se les presentaron se hicieron cortas o largas, de acuerdo con un movimiento de pocas posibilidades de predicción, que llevaron a una negociación constante de su femenino y de su lugar como futuras antropólogas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alzate Posada, María Cristina. 1979. “La antropología aplicada: un programa de salud en grupos indígenas de Arauca y Vichada”. Informe de Trabajo de Campo, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Arévalo, Luz Amparo. 1976. “Matrifocalidad en Andagoya Chocó”. Tesis de Antropología, Universidad del Cauca.
- Arocha, Jaime y Nina Friedemann, eds. 1984. *Un siglo de investigación social*. Bogotá: ETNO.

- Barragán, Carlos Andrés. 2001. *Virginia Gutiérrez de Pineda: observadora silenciosa, maestra apasionada*. Bogotá: Colciencias.
- Bernal, Elizabeth. 2011. “Los terrenos antropológicos en Colombia en la década de 1970”. Tesis Maestría en Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Boivin, Mauricio, Ana Rosato y Victoria Arribas. 2007. *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bolívar Rojas, Edgar. 1974. “Puerto Leguísimo (diciembre-enero, 73-74)”. Informe de Trabajo de Campo, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Bolívar, Edgar. 2006. “Departamento de Antropología”. En *Tejidos disciplinares de los sujetos, la sociedad y la cultura: estado del arte sobre los trabajos de grado de la FCSH 1970-2003*, editado por Alina Angel, Edgar Bolívar, Orlando Arroyave, Marta Inés Valderrama y Marco Antonio Vélez. Medellín: Universidad de Antioquia - FCSH.
- Briones, Claudia, ed. 2005 *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Cáceres de Fullea, Carmen Alicia. 1978. “Migración, asentamientos urbanos y procesos políticos en la costa Atlántica, caso de estudio: La Chinita”. Tesis de Antropología, Universidad de los Andes.
- Correa, François. 2006. “Antropología social en la Universidad Nacional de Colombia”. En *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*, editado por Mauricio Archila, François Correa, Ovidio Delgado y Jaime Eduardo Jaramillo, 53-97. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Dávila Silva, Carmen Lucía. 1979. “Historia de la deculturación del negro: bajo el régimen esclavista en la explotación minera Santa María del Puerto de las Barbacoas: un caso de referencia”. Tesis de Antropología, Universidad de los Andes.
- Durán Merchán, Anabella. 1974. “Los indios arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta”. Informe final de Trabajo de Campo, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Echeverri, Marcela. 2007. “Antropólogas pioneras y nacionalismo liberal en Colombia, 1941-1949”. *Revista Colombiana de Antropología* 43: 61-90.
- García, Aydee. 1970. “Grupos huitotos y muinanes”. Informe final de Trabajo de Campo, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

- Gerstenblüth, Marta. 1971. "Adaptación de inmigrantes latinoamericanos al kibbutz Mishmar Hanegev". Tesis de Antropología, Universidad de los Andes.
- Gómez, Santigago. 2013. "La ternura de este batallar". En *Catálogo del XIV Festival de Cine y Video de Santa Fe de Antioquia*. Medellín: Festival de Cine y Video de Santa Fe de Antioquia.
- González Sanmiguel, María Eugenia. 1976. "La sociedad mayor como agente determinante de la desindigenización: estudio de un caso arhuaco: Las Cuevas, Sierra Nevada de Santa Marta". Tesis de Antropología, Universidad de los Andes.
- Heredia, Norma y María del Valle Videla. 2002. *Pensamiento feminista: reflexiones de la realidad con enfoque de género*. Buenos Aires: CEN Ediciones.
- Herrera, Martha Cecilia y Carlos Alfonso Low. 1987. "Virginia Gutiérrez de Pineda: una vida de pasión, investigación y docencia". *Boletín Cultural y Bibliográfico* xxiv (10).
- Jackson, Jean. 1986. "On Trying to be an Amazon". En *Self, Sex and Gender in Cross-cultural Fieldwork*, editado por Tony Whitehead y Mary Ellen Conaway, 263-74. Urbana: University of Illinois Press.
- Kurlansky, Mark. 2005. *1968 El año que conmocionó al mundo*. Traducido por Patricia Antón. Barcelona: Destino.
- Lewin Figueroa, Doris. 1971. "Altaquer, un pueblo colombiano". Tesis Antropología, Universidad de los Andes.
- Lorrente, Belén. 2004. "Género, ciencia y trabajo. Las profesiones feminizadas y las prácticas de cuidado y ayuda social". *Scripta Ethnologica* xxvi: 39-59.
- Marino Samper, Consuelo. 1974. "Estructura de parentesco en Taganga". Informe final de Trabajo de Campo, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Mercier, Paul. 1979. *Historia de la Antropología*. Barcelona: Ediciones Península.
- Montejo M., María Elisa. 1976. "Los Salivas: un proceso migratorio". Tesis de Antropología, Universidad de los Andes.
- Mota Giraldo, Clara. 1971. "Algunos aspectos de los indios cholos". Informe final de Trabajo de Campo, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Muñoz M, José y Yolanda Bodnar C. 1974. "Estudio de un proceso de cambio originado por el establecimiento de la economía de puerto en la

- comunidad isleña de San Andrés, Isla”. Tesis de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Navarro Trujillo, María del Rosario. 1979. “Historia y características de la colonización indígena tukana de La Asunción (Guaviare)”. Informe final de Trabajo de Campo, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Pachón, Ximena. 1972. “Estudio exploratorio sobre algunos aspectos de la vida de los gaminos en Bogotá”. Tesis de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez-Taylor, Rafael. 2000. *Aprender-comprender la antropología*. México: Compañía Editorial Continental.
- Pineda C., Roberto. 2009. *Homenaje a la profesora Alicia Dussán de Reichel*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rueda, Eduardo. 1999. “Virginia Gutiérrez de Pineda. Investigadora de familia y cultura en Colombia”. *Revista Credencial Historia* 113.
- Sánchez, Gonzalo. 1989. “La Violencia: de Rojas al Frente Nacional”. En *Nueva Historia de Colombia*, editado por Jaime Jaramillo, 153-178. Bogotá: Planeta.
- Uribe, Carlos Alberto. 1980-1981. “Contribución al estudio de la historia de la etnología colombiana (1970-1980)”. *Revista Colombiana de Antropología*, 1980-1981: 19-35.
- Vila Mejía, Patricia. 1972. “Dibulla: una comunidad frente al cambio”. Tesis de Antropología, Universidad de los Andes.
- Villamizar Rincón, Marina. 1972. “Excavaciones arqueológicas en ‘Los Patios’ (Bolívar)”. Tesis de Antropología, Universidad de los Andes.
- Vollmer, Loraine. 1976. “Aponte y yo”. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.
- Wiesner, Luis y Horacio Calle. 1976. “Horacio Calle: tres posibilidades de acción”. *Rana*, 3 (agosto): 2-11.
- Wright, Pablo G. 1998. *Cuerpos y espacios plurales: sobre la razón espacial de la práctica etnográfica*. Brasilia: Universidad de Brasilia.